

Jueves de Oración

por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús

Jueves, 27 de abril de 2017



Para nuestra reflexión y renovación

Queridos hermanos y hermanas en los años anteriores, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre dos aspectos de la vocación cristiana: la invitación a «salir de sí mismo», para escuchar la voz del Señor, y la importancia de la comunidad eclesial como lugar privilegiado en el que la llamada de Dios nace, se alimenta y se manifiesta.

Ahora, con ocasión de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera centrarme en la dimensión misionera de la llamada cristiana. Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido

constituidos misioneros del Evangelio.

El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (Exht. Ap. Evangelium gaudium, 21).

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en

espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria.

No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros «labios impuros», haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Contesté: “Aquí estoy, mándame”» (Is 6,7-8).

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. Hch 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «cristóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. Catequesis, 30 enero 2016).

Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se

desborde en favor de los hombres (cf. Homilía durante la Santa Misa Crismal, 24 marzo 2016).

La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. Mt 13,44).

Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: ¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión?

A estos interrogantes podemos responder contemplando tres

escenas evangélicas: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. Lc 4,16-30), el camino que él hace, ya resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. Mc 4,26-27).

SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

¿Qué de lo leído de esta primera parte del mensaje del Papa te llama la atención? ¿Suscita el Espíritu Santo alguna moción o varias? Leyendo a lo largo de la semana los tres textos bíblicos sugeridos por el Papa, ¿cómo responderías las preguntas que plantea el Papa ante el tema de la misión cristiana?

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Pedimos por la Iglesia: que sepa aprovechar este tiempo para renovarse a la luz del Evangelio y ser un espacio atrayente donde los jóvenes puedan vivir su fe en el Dios de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Por la Compañía de Jesús: que los jesuitas sepamos responder en fidelidad creativa a los retos que el mundo plantea. Roguemos al Señor.
- Por las diversas comunidades de laicos con espiritualidad ignaciana: que todas las personas que compartimos el carisma ignaciano renovemos el empeño de en todo amar y servir a Dios. Roguemos al Señor.

- Para que haya jóvenes que respondan a la llamada del Señor a la Compañía de Jesús. Roguemos al Señor.
- Por los jesuitas enviados a países o misiones de frontera: que vivan desde la conciencia de su servicio a un mundo roto que expresa el amor incondicional de Dios para con los más débiles de este mundo. Roguemos al Señor.

ORACIÓN FINAL

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta. Amén.

